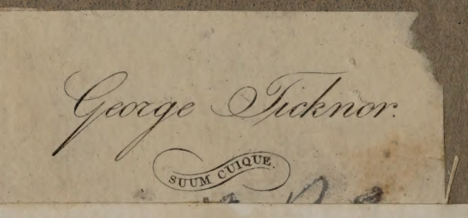
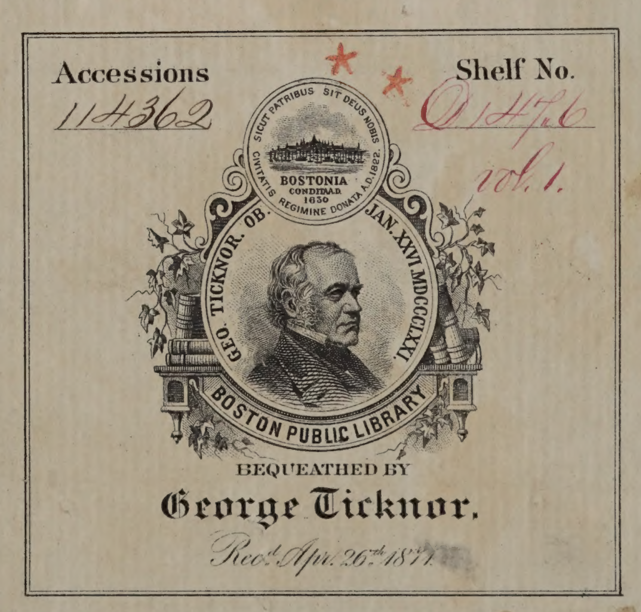



George Ticknor.
SUUM CUIQUE.


SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA CONDITA A.D. 1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.
GEO. TICKNOR. OB: JAN. XXVI MDCCCLXXI.
BOSTON PUBLIC LIBRARY


14

COMEDIA FAMOSA.

LA CREACION DEL MUNDO, Y PRIMER CULPA DEL HOMBRE.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

San Miguél.	*Adán.*	*Caín.*	*Lamech.*	*Seth.*
Luzbél.	*Eva.*	*Abél.*	*Jubál.*	*Muſica.*

JORNADA PRIMERA.

Suena Muſica dentro, y deſcubreſe un throno muy bien aderezado; al lado derecho San Miguél con eſpada, y eſcudo; y al ſinieſtro Luzbél, ambos con tuniſelas.

Mig. QUé atrevidos penſamientos,
loco, revolviendo eſtás?
no vés, que con ellos dás
precipicio à tus intentos?
Luz. Tan bello en mi sér me ví,
que por admirar ſe pueda,
no sé ſi à Dios le conceda,
primero lugar, que à mi;
pues quando de ſu grandeza
puſo en mi tanto caudal,
pienſo, que hizo en mi otro igual
en poder, virtud, y belleza.
Mig. Necio, confeſando vas,
que injuſtamente te atreves,
pues à tu Criador le debes,
lo que en ti alabando eſtás.
Todo lo puedes perder,
pues te atreves à ofendello:
quien te hizo noble, y bello?
quien de nada te dió el sér?
confieſa, loco, tu error,
pues hay vana competencia
de ti à él, la diferencia
de criatura à Criador.
Quien hizo el Cielo que miras?
quien luces, y firmamento,
cuyo heroico movimiento
le concedes, y le admiras?
quien de Eſpiritus alados
llenó globos cryſtalinos,
y con los rayos divinos
os dexó en ciencia iluſtrados?
quien hizo la noche, y dia?
huye, necio, tus errores,
pues te hizo mas favores,
que à todas las Gerarquías.
Luz. Nada, al poder que me vés,
lo que has dicho, contradice,
él me hizo, y yo me hize
con mas libertad deſpues.
Igual le ſoy en poder,
igual en naturaleza,
en calidad, en belleza;
y ſi él ha podido hacer
eſa creacion, yo podria
lo miſmo hacer con mi ciencia,
porque mientras él lo hacia,
ſolo huvo eſa diferencia,
que él velava, y yo dormia.
Mig. Calla, ingrato. *Luz.* Partes bellas
tengo para hacello aſi,
y ſi cayera tras mi,

me llevára las eſtrellas;
y del miſmo Dios aſido,
hemos de baxar los dos.
Mig. Barbaro, quien como Dios?
Cae Luzbél.
Luz. Caí, pero no vencido.
Mig. En eſo das à entender
tu locura; y no podrás,
ni arrepentirte jamás,
ni dexar de padecer,
ſiendo con pena cruel
atormentado: (ay deſvelo!)
publique victoria el Cielo,
pues que triumpha de Luzbél.
Que contra tanta malicia
ſeré, mientras loco gime,
tu Alferez mayor, que eſgrime
la eſpada de tu Juſticia.
Pues con ſuma Providencia
cayó, al paſo que ſubió:
venció Adonaí, y venció
ſu Divina Omnipotencia.

Deſaparece, y ſale Luzbél veſtido de Diablo.

Luz. Qué importa que del Cielo me haya echado
injuſtamente Dios, qué importa ahora,
ſi con la ciencia infuſa me ha dexado?
no es perpetuo mi ſér? pues cómo ignora,
que igual tengo de ſer à ſu Grandeza?
por la que en mi infinita ſe atheſora,
puede acabarſe mi naturaleza?
angelica materia me aſegura,
que eterna viva mi infernal belleza.
Qué importa que me arroje de ſu altura:
ſi mi ſoberbia ſube haſta ſu aſiento,
y aun el eſpacio imaginario apura?
mas ay de mi! que ya mi agravio ſiento,
que à lanzadas de invidia me maltrata:
fiero penar, y deſigual tormento!
vengarſe quiere de mi (injuria ingrata!)
por el mas ſoberano, y cierto modo,
que en penas tantas mi paſion dilata.
Del polvo infame, del infame lodo,
del campo Damaſceno eſtá formando
al hombre vil, para afrentarme en todo.
Ya ſu fabrica heroica eſtá acabando,
ya el alma racional le eſtá infundiendo;
tal honra en tal baxeza! eſtoy rabiando!
ya por mas afrenta, y deſconſuelo,
le traslada en el bello Paraíſo,
dandole poſeſion de todo el ſuelo.
Ya el hombre en él, con celeſtial aviſo,
alaba à Dios: ha peſia ſu alabanza,
que poco en ofenderme fué remiſo!
mas de una diabolica aſechanza
valerme intento; mi immortal cuidado,

guer-

guerra promete al hombre à espada, y lanza.
La fruta de aquel Arbol le ha vedado,
precepto, que verá presto rompido
del hombre mismo, à quien ahora ha honrado.
Ya à su presencia todos han venido
domesticos las aves, y animales,
y à cada qual su nombre ha repartido.
Que humildes le obedezcan, y leales,
dice Dios: ha pesar de quien derrama
en barro quebradizo honras iguales!
ya le dá nombre Dios, Adán se llama,
del nombre mismo su baxeza arguyo,
como quien de tierra es, pretende fama.
Pero si en eso está el remedio suyo,
porque viendo que es tierra humilde, sea
el argumento, aunque valiente excluyo.
Ya Adán se duerme: accion humana, y fea
en presencia de Dios se ha descuidado,
porque conozca en quien su amor emplea.
Pero de una costilla de su lado
forma Dios una hermosa maravilla;
compañera sin duda al hombre ha dado.
Ya acierta mi experiencia, la costilla,
que en su fragilidad es fortaleza,
à mi cautela juzgo que se humilla.
Guardese el hombre, que mi enojo empieza;
toda humana criatura haré se asombre,
destruyendo tan vil naturaleza.
Y si es de Dios imagen bella el hombre,
puesto que estoy de Dios tan ofendido,
le he de borrar, por ofender su nombre. *vase.*

Corren una cortina donde está hecho un Jardin, ò Paraíso, con muchas flores, fuentes, paxaros, y animales; y al lado derecho estará Adán, y al siniestro Eva, y ambos admirados, mirandose el uno al otro.

Adán. Hermoso pedazo mio,
que de mi lado siniestro,
la Eterna Sabiduria
dió materia à su concepto.
Dulce esposa, y compañera,
tan igual en los efectos,
que sois carne de mis carnes,
y siendo mia, soy vuestro.
Fiel esposa, y fiel amiga,
en quien reciproca veo,
sino un cuerpo con dos almas,
un alma, sí, con dos cuerpos:
como estays? *Eva.* Como quien sale
del abysmo de mi mesma
à la luz que nunca vió;
pero al fin, reconociendo,
por gracia comunicada,
que sois mi esposo, y mi dueño,
que fuisteis materia mia,
que sois causa del efecto,

y que ganado le haveis
por la mano en los requiebros.
Adán. Pues porque sepaìs quien soy,
oíd, que deciros quiero
nuestros principios humildes,
de Dios los altos secretos.
Sabed, que en su misma Gloria,
sin principio, fin, ni medio,
estaba Dios, quando quiso
dar principio al Universo;
que para misterios grandes,
prevenidos de ab eterno,
convino así, por mostrarnos
gloria suya, y bienes nuestros.
Crió en el primero dia
la maquina de ese Cielo,
que con tantas Gerarquías,
con solo querer fué hecho.
Llamóse Impyreo, que quiere
decir, Tribunal de Fuego,
donde está su tierna Silla,
y la promete à los buenos.
Hizo luego el primer mobil,
que con proprio movimiento
de un Angel arrebatado,
las nueve espheras, que vemos
se lleva trás sí, y las mueve;
el crystalino hizo luego,
como carcel de su gloria,
que impide que la gocemos.
Crió la luz, desterrando
las tinieblas, porque fueron
divididas de la luz,
y de ambas fué el dia compuesto.
Crió en el segundo dia
estrellado el Firmamento,
de cuya multitud bella,
de cuyo numero inmenso,
los mas sabios Judiciarios,
los Astrologos mas diestros,
mil y veinte y dos Estrellas
que observaron con el tiempo.
Hizo en este mismo dia
los siete inferiores Cielos:
el tercero dia abortó
las aguas, y descubriendo
la tierra, ellas fueron mar,
y este firmisimo suelo.
Llenó de plantas la tierra,
que al momento produxeron,
unos, provechosos frutos,
y otros, fragrantes alientos.
En aqueste dia formó
el Paraíso que vemos,
pues ya, esposa, dignamente
de su belleza sois dueño.
El quarto dia hizo el Sol,
para que con rayos bellos,
presidiendo al dia, ilustrase
los floridos pavimentos.
Pusole en el Cielo quarto
de los otros siete enmedio,
porque su luz repartida,
igualase à todos ellos.
Por lampara de la noche,
aunque con rayos agenos,
puso à la inconstante Luna,
velóz en su movimiento.
El quinto dia llenó
de varias aves el viento,
el mar de infinitos peces,
y ambos de las aguas hechos;
mas como de una materia
à un mismo tiempo se vieron,
los unos, nadar las aguas,
los otros, volar el viento.
En el sexto dia, esposa,
Viernes, que reparé en esto,
crió fieras, y animales,
desde el Leon al Cordero.
Y por fin, de obra tan alta,
(con humildad lo refiero)
crió al hombre, en cuyo nombre
se incluyen entrambos sexos.
Hizole à su semejanza:
gran merced! favor inmenso!
porque el alma racional
se parece à Dios en esto.

Que siendo Dios Trino, y Uno,
nuestro espiritu asimesmo,
es uno en esencia, y Trino,
en tres Potencias su Imperio.
Hizole dueño del mundo,
hizole capáz del Cielo,
hizole inmortal por gracia,
pues aunque de tierra hecho,
asistiendo Dios con él,
será como Dios, eterno.
Quedó ageno de pasiones,
como de temor, y miedo,
y en la original justicia
constituído, y compuesto.
Esta sois vos, dulce esposa,
este privilegio es vuestro;
mercedes hechas al hombre,
para vos tambien se hicieron.
Fixad de este Paraíso,
fixad los bienes inmensos,
que su Criador os previno,
teniendo su amor por premio.
Todo es vuestro, amada esposa;
pero mirad, que os advierto,
que à aquel Arbol no toqueis,
que es soberano precepto
de Dios, si viendo su gloria
facil reconocimiento,
no quiere mas su grandeza,
que este divino respeto.
Por Criador, por Dios, por Padre,
y por mil razones puesto,
al que probare la fruta,
inobediente del hecho,
está condenado à muerte,
su gracia eterna perdiendo.
No digais que no os aviso,
la obediencia os encomiendo,
pues à quien debemos tanto,
tributo pide pequeño.
Y sino, hacedlo por vos,
pues el perpetuo destierro
deste lugar, pena es grave,
que en considerarla tiemblo.

Eva. Mucho, esposo de mi vida,
el aviso os agradezco,
de quien soy, y de quien soys,
de la pena, y del precepto:
pero debeis advertir,
que me ofendeis con el miedo,
que de quebrantarlo yo,
demostracion haveis hecho.
Creed, que aunque soy muger,
las manos de Dios me hicieron
como vos, y de materia
ilustrada en vos primero.
El, del todo os hizo à vos,
y à mi, de vos; con que pruebo,
que ni vos seréis mas firme,
ni yo seré firme menos.
Bien podré ver, y tocar
el Arbol. *Adán.* Eso te ruego,
que escuses, pues no se sigue
authoridad, ni provecho.

Eva. Tocarlo no mas importa;
antes para conocerlo
importa saber qual es.

Ad. Quien la ocasion huye, es cuerdo,
que nunca curiosidades
fueron de ningun provecho.

Eva. Hasta ahora en que lo has visto?
de eso no falta el exemplo,
que ni curiosos ha havido,
ni ocasionados sucesos.

Adán. Ay, Eva, lo dicho baste!
pues nada ignoras, te ruego
mires, que te dexa Dios
en manos de tu consejo. *vase.*

Eva. Si he de decir la verdad,
yo por ver el Arbol muero,
que al pensamiento ligero
sigue la curiosidad.
Qué puedo perder en ver
la fruta vedada? *Dentro.* Nada.

Eva. Pues si yo no pierdo nada,
qué haré en viendola? *Dent.* Comer.

Eva. Dos veces me han respondido
à medida del deseo;

quien

quien puede ser? pues no creo,
que otro, sino Adán, ha sido.
Hay en todo el Paríso,
ni en el mundo otro hombre ahora?
en mis oídos sonora
esta voz es dulce aviso.
Si el Arbol vedado toco,
habré delinquido? *Dentro.* No.
Eva. Quien me ha respondido?
Dentro. Yo.
Eva. Que aventuro en esto?
Dentro. Poco.
Eva. Qué mas claro desengaño,
pues sin saber como, ò quien,
dicen quien, y dicen bien,
mucho el miedo, y poco el daño?
Resuelta voy à tocar
el Arbol, y à ver el fruto,
pues en negarle tributo,
comer, pero no mirar. *vase.*
Sale Luz. Bien la venganza mia,
en estos miserables voy trazando,
estos de quien se fia
la gloria, y el favor que estoy llorando,
y en un rabioso empleo,
à eterna muerte condenar deseo.
Luego ví la flaqueza
de la muger, y que porque ella veía
de Adán la fortaleza
atropellada entre la forma mia,
y destrozados luego,
à sus hijos llevar à sangre, y fuego.
Toquen de mi malicia
las destempladas, y tremendas caxas,
y en variar milicia
de altura à voces, y de acciones baxas,
padezca el mundo estrago,
q̃ por dár pesadumbre à Dios lo hago.
Sale Eva con la manzana en la mano.
Eva. De la fruta he comido
sin peligro ninguno, y sin reparo:
dulce bocado ha sido!
Luz. Mejor dixeras, si dixeras caro. *ap.*
Eva. Mi dicha alabar puedo.
Luz. En mi es muy dulce, pero en ti
es acedo. *ap.*
Has hecho ya experiencia
de mis verdades, y tu engaño?
Eva. Ahora
sea por infusa ciencia,
que mas capaz me hallo, mas señora.
Luz. Quizá que engañada,
señora dice, y es esclava herrada.
Pues para que consigas
la deseada ciencia de las gentes,
y claramente digas,
q̃ eres señora tu, y tus descendientes,
conviene que tu esposo
coma de aqueste fruto milagroso;
inducele que coma, y no repare,
y si este bien codicias,
con lagrimas; y si esto no bastare,
con amenazas sea,
enojate con él, porque te crea.
El hombre facilmente
llevarse dexará, de ti rogado,
que habrá que hacer no intente,
de lagrimas, y enojo provocado,
pasará por mil fuegos,
cō tus enojos, lagrimas, y ruegos. *vas.*
Sale Adán. Esposa de mi vida,
qué haveis hecho? ay de mi! en la
mano tiene
la fruta prohibida:
quien la cortó? y cō ella se entretiene,
tambien la habrá comido,
y el precepto de Dios habrá rompido.
Eva. Adán, no os dé cuydado,
ni el temor de la muerte os inquiete,
ya la fruta he probado,
vesme aqui viva, y vida me promete
el haverla comido,
que lo demás notable engaño ha sido.
Comed, esposo amado,
gozaréis de la fruta mas sabrosa,
que el Paraíso ha dado,
y es infalible cosa,
q̃ no sin causa Dios nos la ha negado,
por-

porque en ella le alcanza
igual ciencia, igual bien, y ſemejanza.
Adán. O muger engañada!
cómo el precepto de tu Dios quebraſte?
cómo de ti olvidada,
de tantos beneficios te olvidaſte?
cómo (ay contraria ſuerte!)
diſte paſo à mi muerte, y à tu muerte?
Eva. Turbado, eſpoſo, vienes:
qué muerte? qué temor? qué dudas pones?
cómo, ſi amor me tienes?
no te cieguen temores, ni paſiones,
no acredites antojos,
con lagrimas lo pido de mis ojos.
Cómo, que no te obligo?
qué no te perſuado con mi llanto?
ò tu eres mi enemigo,
ò como dices, no me eſtimas tanto,
que ſi tu me quiſieras,
de qué comiera yo, que no comieras?
Adán. O fuerza incomprehenſible
de amor! ò voluntad mal conocida,
que ſabiendo infalible,
que pierdo à Dios, la gracia, el ſér, la vida,
arraſtrado, y violento,
ſe lleva trás sí el entendimiento!
Eva. Pruebala, eſpoſo mio.
Adá O Señor, ſi me huvierades formado
captivo el alvedrio,
con vueſtra voluntad ſanta ajuſtado,
con qué amor os ſirviera,
pueſto que entonces menos mereciera!
en mi propria flaqueza
el delinquente hallo, y el delito
en mi naturaleza,
la ocaſion, el guſto, y apetito;
qué he de hacer, rodeado
dél miſmo yo, de mi muger rogado?
Eva. Tampoco, eſpoſo mio, te he obligado?
Adán. Temo en mi la muerte tuya.
Eva. Poco amor me has moſtrado.
Adán. Antes es bien, que amor ſe le atribuya
el negar tu deſeo,
mas tuyo ſoy, y de tu deſeo,
bien ſé que eſtá mi muerte
en comer deſta fruta.
Eva. Come, acaba.
Adán. Mas por no entriſtecerte,
como, aunque ſé que peco, y mas me agrava
aqueſta ciencia mia;
pero qué no podrá tanta porfia?
ya los fieros umbrales
de la eſpantoſa muerte ha traſpaſado,
del bien inmenſo à males,
de la gracia de Dios, al vil pecado,
del Sol, à la tiniebla obſcura, y fria;
pero qué no podrá tanta porfia?
Guſté la acerba muerte,
guſté el dolor, la pena, el deſcõſuelo,
perdí la mejor ſuerte,
caí precipitado deſde el Cielo
à eterna eſclavonía;
pero qué no podrá tanta porfia?
Eva. Ay de mi! Adán, qué es eſto?
cómo eſtamos de Dios en la preſencia
en eſte deshoneſto
deſnudo trage?
Adán. Ay triſte! eſa es la ciencia,
que pecando aprendimos,
de la inocencia el caſto ſér perdimos.
Eva. Nueſtra fealdad conocida,
y viſta nueſtra flaqueza
en la preſencia de Dios,
nueſtro miſmo ſér ſe afrenta.
Adán. Ay de mi! que inobediente
abrí à la muerte las puertas,
dando poſeſion del mundo
à ſu enorme inobediencia:
de mi miſmo me recato.
Eva. Yo me afrento de mi meſma.
Adán. Arboles, no le negueis
las hojas à mi verguenza,
à mi temor vueſtros ramos,

y

y à mi deſnudéz cortezas.
Qué ſombra habrá que me ampare?
qué ramo habrá que me quiera?
qué tierra que me permita?
qué gruta que me conſienta?
Los humildes animales,
que ya domeſticos eran,
con roſtro ayrado me miran,
con voz me amenazan fiera.
La tierra que daba flores
donde yo los pies puſiera,
eſpinas me dá, y abrojos,
que crueles me penetran.
Las aves, que con dulces cantos
tenian voces compueſtas,
ya con nocturnos gemidos
me amenazan, y amedrentan.
Las fuentes, y los arroyos,
que vivos cryſtales eran,
ſi riſueños me alegraban,
ya murmurando me alteran.
No hay coſa que no me enoje,
las inanimadas piedras
ſe levantan contra mi,
y en mi pecado tropiezan.
Los arboles, y las plantas
ſabroſo fruto me niegan;
con hambre, y con ſed me aflige
mi propria naturaleza;
pero quien ofende à Dios,
bien es que todo le ofenda,
que muera como traydor,
quien como villano peca.
Eva. Señor, ſuſpended la ira.
Adán. Cómo quieres que ſuſpenda
el brazo de ſu Juſticia
con las manos en la ofenſa?

Suena un trueno dentro, y apareceſe la noche eſtrellada, paſa de una parte à otra tronando, y dexandole todo negro, y obſcuro.

Adán. Ya la noche de la culpa,
cubierta de ſombras negras,
nos amenaza. *Eva.* Ay de mi!
Adán. Clemencia, Señor, clemencia.
Eva. No permitays ofendido,
que eſta vueſtra hechura muera.
Adán. Dad lugar, Señor, al llanto.
Eva. Llore Adán, y llore Eva,
pues que perdiendo la gracia,
perdieron vueſtra preſencia.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Adán, y Eva veſtidos de pieles.

Adán. Eva, deſta miſma tierra
me formó Dios con ſus manos,
y en ella, por mayor guerra,
mis penſamientos livianos
con juſto rigor deſtierra.
Aqui en Ebron deſterrado,
à la viſta me ha dexado
el Paraíſo perdido,
para aumentar el ſentido
de la pena del pecado.
Nueſtro ordinario ſudor,
exhalado de las venas,
es el pan del pecador:
ya nueſtros bienes ſon penas,
y nueſtro caudal, dolor.
Quarenta años ha que vemos
el pan perdido llorado,
y dos hijos que tenemos,
eſclavos ſon del pecado,
aunque en diſtintos extremos.
Eva. Juſto es Adân, que no ignore
culpa, que ha ſido tan mia,
y que mi ſuerte mejore,
llegando à ver cada dia
lo que perdí, y mas lo llore:
que ſi el arrepentimiento
vale el dia del perdon,
mis lagrimas en Ebron
diluvio ſerán ſin cuento.
Y tanto me arrepentí
deſpues que al Señor perdí,
que entre mortales enojos,
no oſo levantar los ojos

al Cielo, à quien ofendí.
Con un bolcan en el pecho
es bien que llore, y suspire
en llanto eterno deshecho,
y que la vil tierra mire
quien de tierra vil fué hecho.
Adán. Con todo, al lugar sagrado
probar quiero entrar, por ver
si Dios se ha desenojado,
pues su amor, para lo hacer,
es mayor que mi pecado.
Eva. No, esposo, que aunque à las peñas
rompe el llanto en la ocasion,
sin fundamento te empeñas,
que aquestas lagrimas son
satisfacciones pequeñas.
Infinita fué la culpa
de nuestro aleve desprecio,
y en tu corazon te culpa,
que con infinito precio
se ha de pagar esta culpa.
La misma razon lo dicta,
que antes mas à Dios irrita,
pues del dolor obligadas,
dos lagrimas mal lloradas
no pagan culpa infinita.
Adán. Infinita es la piedad
de Dios, llegar es mejor,
que si es Sol su Magestad,
con los rayos de su amor
se deshará mi maldad.
Llega, esposa, prenda amada,
que abierta juzgo la entrada.
Vuelvese un bufeton, y en él un Angel con una espada de fuego.
Miguél. Para que no entreys los dos
tiene reservado Dios
un Cherubin, y una Espada. *vase.*
Adán. Ay de mi, esposa! ay de mi!
segunda vez ofendí
à la Magestad Inmensa,
pues con facil recompensa
me atreví à llegar aqui.
Segunda vez ofendida
justamente viene à estar:
ay esperanza perdida!
Eva. Lo que conviene es llorar
lo restante de la vida.
Y creeme, dulce esposo,
que segun nuestro pecado,
no ha andado muy riguroso
Dios, pues hijos nos ha dado,
de nuestra vejez reposo.
Y de haver de perdonarlos
son señales evidentes,
bastantes à consolarlos,
pues no diera descendientes,
si huviera de condenarlos:
templará de Dios la ira
el justo temor de Dios.
Adán. Ay Eva, que de los dos,
soberbio el uno me admira!
Abél, humilde, apacible,
temeroso, y agradable;
Caín, soberbio, intratable,
precipitado, y terrible,
en su valor mal contento,
de condicion inhumana,
y aqueste desabrimiento
es sabor de la manzana,
de nuestra culpa instrumento.
Sale Caín por una puerta, y Abél por otra, vestidos de pieles, y por un monte baxa Luzbél.
Caín. Qué pena tan repetida
está à mis Padres causando!
siempre hemos de estar llorando,
para que Dios nos dé vida.
Abél. Si à nuestras culpas, Señor,
nuestro llanto se midiera,
apenas lugar huviera
que no ocupara el dolor.
Luz. Yo en Caín voy escupiendo
de mi veneno infernal,
y ya, con rabia mortal,
de invidia se está muriendo.
Adán. Caín mio, hijo amado,
qué tienes? como estás hoy?

 Caín.

Caín. Cómo he de eſtár? bueno eſtoy,
aunque de vivir canſado.
Adán. Siempre eſte deſabrimiento
tienes de moſtrar conmigo?
Caín. Qué he de hacer? ſoy enemigo
de fingido cumplimiento.
Adán. Dios te tenga de ſu mano.
Caín. Qué? yo me ſabré tener.
Adán. Sin él, Caín, es caer
todo fundamento humano.
Luz. Bien ſabe correſponderme:
parece que hablo con él,
ſoberbia fué de Luzbél,
decir, yo ſabré tenerme.
Eva. Abél mio? *Abél.* Madre amada?
Eva. Cómo te va? eſtás bien?
Abél. Pues no?
mejor que merezco yo.
Eva. Eſto es lo que à Dios agrada:
diz que ſe muere el ganado?
Abél. Eſo es mayor interés,
que Dios dá ciento deſpues,
por uno que ſe ha llevado.
Dame à beſar, madre mia,
la mano. *Eva.* Y mi bendicion
con ella: qué inclinacion!
Caín. Qué canſada hypocresía!
Adán. Hagate Dios tan dichoſo
que cubra de tus ganados
los montes, y los collados
un exercito copioſo.
Caín. Tanto amor, tanta terneza,
tanto Abél! qué mas quiere él?
no hay en caſa mas que Abél,
en él ſe acaba, y ſe empieza.
Qué tiene Abél mas que yo?
ſi es Paſtor de ſus ganados,
eſtos montes, y eſtos prados
le dan ſuſtento, que él no.
Yo que cultivo la tierra,
y para que dé ſu fruto
del ordinario tributo,
eſtoy en perpetua guerra.
Con el azadon, y arado
ſé que es padecer, y ſé,
que quando Dios me lo dé,
lo tengo bien trabajado.
Luz. Parece que mis lecciones
doctamente ha repaſado,
buen diſcipulo he ſacado
de ſoberbias, y ambiciones.
Caín. El regalado, y ſervido,
ſin trabajo, alegre paſa,
y yo con él en mi caſa
ſoy malo, y aborrecido.
Abél. Mi trabajo, y mi ſudor
es bien, hermano que cuentes;
pero como no lo ſientes,
juzgas el tuyo mayor.
Si quexoſo de mi eſtás,
pueſto que à ſerlo me obligo,
parte trabajos conmigo
de los que te canſan mas.
No es neceſario advertirte,
que mas pequeño nací,
deſcanſa, y mandame à mi,
que guſtaré de ſervirte.
Haz prueba de aqueſte amor,
que entre tantos deſvaríos,
ſi tus trabajos ſon mios,
yo los llevaré tambien.
Adán. Caín, hijo, teme à Dios.
Caín. Yo, qué debo à lo que hiciſtes!
ſupueſto que le ofendiſtes
vos, padre, temedle vos.
Luz. Eſte, en modos excelentes,
eſtudia otra facultad,
que en una Univerſidad
hay Claſes muy diferentes.
Caín. Vos le teneys ofendido,
temedle vos por los dos,
que baſta pagarle à Dios
lo que no havemos comido.
Luz. No os eſcapareys ya vos,
eſte morirá qual muero,
que ya ſolamente quiero,
que pierda el temor de Dios.
Abél. Dices mal, que ſi los bienes

de

de nueſtros padres gozamos,
tambien ſu culpa heredamos.
Adán. Qué poca razon que tienes!
Abél. Monte, y tierra cultivada
debemos à Dios los dos.
Caín. Tu le deberás à Dios,
que yo no le debo nada.
A mi trabajo le debo
eſos frutos que me dá,
que él en el Cielo ſe eſtá,
y yo por jornal lo llevo.
Abél. Pues ſi Dios no te enviára
ſu rocío, y no lloviera?
Caín. Quando no lloviera, diera
lluvia el ſudor de mi cara.
Abél. Dár vida al hombre que nace,
no es deuda en que à Dios le eſtamos?
Caín. Pues por eſo le llamamos
Dios, y ſu negocio hace.
Adán. Tal dices?
Caín. En que pequè?
Adán. Debes à Dios, que quiſiera
hacerte hombre.
Caín. No me hiciera,
que yo no ſe lo roguè.
Adán. Pues fuera mejor hacerte
una beſtia irracional?
Caín. Si en la vida ſoy igual,
ſerlo quiſiera en la muerte.
Adán. Eſo dices, y no adviertes,
que debes à ſu clemencia
el ſufrirte con paciencia,
pudiendo darte mil muertes?
Eva. Mucho has à Dios ofendido,
ſacrificale con pecho
ſencillo, y agradecido.
Caín. Yo? què mercedes me ha hecho
deſpues de haverle ſervido?
Adán. Dale ofrenda, que mitigue
ſu enojo. *Caín.* Lo que me dió
le darè, porque le obligue,
ſi à hacerme mercedes no,
para que no me caſtigue,
de las mieſes le darè.
Adán. Mira que ſean las mejores.
Caín. Claro eſtá, y con las peores
mi trabajo premiarè.
Come Dios? *Adán.* No.
Caín. Pues es llano,
que baſta quando le ofrezca
mies, que con grano parezca,
aunque nunca tenga grano.
Luz. Eſte ſi que ha deprendido
ciencia de que guſto yo,
todo el ayre me cogió,
ſoberbio, y no agradecido.
Adán. A Abèl preguntarle quiero:
y tu, Abèl, que has de ofrecer?
Abél. Quiſiera, Padre, tener
un alma en cada cordero,
porque la victima fuera
tan capáz de entendimiento,
que el humilde ofrecimiento
à Dios ahora dár pudiera.
Pero à Dios à quien adora
mi Alma, pienſo ofrecer
corderos, que puedan ſer
blanco vellon de la Aurora;
porque en ſu explendor confio,
que el Sol con alegre ſalva,
echará, al ſalir del Alva,
hebras de oro ſu rocío.
Corderos blancos darè,
porque conozca el Señor,
en ſu inocencia mi amor,
y en ſu blancura mi fè.
Vamos que Dios nos eſpera
con ſacrificio à los dos.
Caín. Penſára que no era Dios
ſi tu ofrenda recibiera.
Vaſe Caín y Abél.
Adán. Quan diferente es la ofrenda,
y la intencion en los dos!
bien, Señor, conoceis vos,
que me peſa que os ofenda
Caín, y en tanta agonía;
con juſta razon ſuſpiro,
que en él reiterado miro

mi pecado cada dia.
Eva. Pedazos del corazon
son los dos; mas diferentes,
que à diversos accidentes
los llamó su inclinacion.
Y llegó tanto à temer
las impaciencias estrañas
de Caín, que à poder ser,
le volviera en mis entrañas,
porque volviera à nacer.
Adán. Tanto tu impiedad me admira,
como tu desenfrenado
rigor: Ay hijo, engendrado
en los brazos de la ira!
Padre soy, tengole amor,
y tanto, que condolido,
porque lo miro perdido,
le quiero con mas dolor.

Vanse, y sale Abél por una puerta con un cordero al ombro, y Caín por otra con un manojo de espigas, y ván subiendo cada uno por su monte.

Abél. Daré à Dios la pobre ofrenda
de mis bienes, siendo en esto
reconocida criatura
al sér, que à sus manos debo.
Caín. En señal de que soy hombre
que rompo à la tierra el centro,
quiera para Dios el fruto,
que à mi trabajo le debo.
Este manojo de espigas
os doy, Señor, si es acepto
à vuestros ojos, tomadle,
que bien sé que satisfecho
estays, de que yo trabajo
para ganar mi sustento:
todo me cuesta sudor,
si vida me dá, y es cierto
que con pension tan pesada,
es como tenerla à censo.
De que os agrade mi ofrenda,
será señal ver el fuego,
que de vuestras manos baxe;
y al contrario, de no verlo,
pensaré que no os agrada;
pero al fin, yo por lo menos
cumplo con dexarlo aí.
Abél. Señor Divino, y Eterno,
en cuya presencia estoy,
y à cuyo poder sujetos,
los mas altos Cherubines
están temblando suspensos.
Con razon os llaman Santo,
Poderoso, Fuerte, Inmenso,
Amable, Sabio, Piadoso,
Inefable, Justo, y Recto.
No solo las Gerarchias
de los Espiritus bellos,
que en vuestro amor abrasados
os asisten, compitiendo,
si no las criaturas todas,
los formados elementos,
para tanto bien del hombre,
con lenguas de fuego, el fuego
aplicado à la materia,
razones forma, y requiebros,
que para con vos, Señor,
sus llamas son de amor tierno.
El Ayre de lengua falto,
con reconocido afecto,
voces de las aves goza,
y os ofrece dulces ecos.
El Mar, que en valientes ondas
duplica montes excelsos,
siendo à su ferocidad
vuestro Nombre blando freno:
con regalada harmonía
rompe sus crystales bellos,
porque la lengua del agua
os alabe obedeciendo.
La tierra os bendice à voces,
pues dá en sus fertiles senos
una lengua en cada espina,
y en cada flor un concepto.
Pues, Señor, si todos dicen
quien soys, yo, que à estaros vengo,
mas que todos, obligado,

este cordero, os ofrezco
en humilde sacrificio,
de mi ganado el mas bello.
Recibid en èl mi amor,
en èl os doy lo que puedo
de mi pequeño caudal,
supuesto que todo es vuestro.
No porque premio me deis,
ni porque el castigo temo,
sino por ser vos tan digno
de amaros, y obedeceros.

Sale fuego, que abrasa el sacrificio de Abél.

Dent. Abèl, Dios ha recibido
tu amoroso ofrecimiento,
y à sus oidos llegaron
tus clamores, y tus ruegos.
Abél. Señor, indigno me honras,
tanto favor no merezco.
Caín. Para Abèl hay voz no mas,
y para su ofrenda fuego:
Bien digo yo, que es muy poco
siempre lo que à Dios le debo.
Abèl? *Abél.* Hermano querido?
Caín. Basta, que oyó Dios tus ruegos,
fué tu ofrenda recibida,
y tu sacrificio acepto.
Abél. Pues tambien lo será el tuyo,
que Dios es piadoso Dueño.
Caín. Para conmigo no es mucho.
Abél. Cómo no?
Caín Siempre me ha hecho
tan conocidos agravios,
no sè porquè, no lo entiendo.
Dime, es justicia criarnos
hijos de unos Padres mesmos,
para hacerte à ti favores,
y à mi agravios, y desprecios?
Abél. Nunca faltó su palabra,
dale amor con sano pecho,
y verás como recibe
tu ofrenda. *Caín.* Enfadado vuelvo
con Abèl, del sacrificio:
de ver su humildad me ofendo,
todas sus cosas me cansan,
sus dichas me tienen muerto;
vive Dios, que le he de hacer
un pesar.
Abél. Vaste? *Caín.* Ya vuelvo.
Abél. Mira que juntos venimos,
y juntos es bien que démos
la vuelta. *Caín.* Esperame aqui,
que no tardarè un momento
en volver. *Abél.* Irè contigo?
Caín. No vengas. *Abél.* Aqui te espero.

Aparte los dos.

Caín. Sus humildades me cansan.
Abél. Su voluntad obedezco.
Caín. Con que disgusto le miro.
Abél. Con que temor le respeto.
Caín. Por ofenderle me abraso.
Abél. En servirle me deleito.
Caín. Hallará en mi su castigo. *vase.*
Abél. Rogarè à Dios por su acierto:
Señor, mostraos mas piadoso
con mi hermano, que si necio,
ingrato no corresponde
al favor que le haveis hecho,
bien es que en vuestra piedad
halle su inquietud remedio.
Ablandad su corazon
con favores, dadle aumentos,
y en mi emplead los castigos,
pues que mejor los merezco.

Sale Caín con una quixada.

Caín. Presto me traxo la invidia.
Abèl. Con bien vengas.
Caín. Vine presto?
Ab. Si, hermano, aunque amor juzgaba
un siglo cada momento.
Caín. Pues yo te pagarè ahora
esa voluntad.

Dale con la quixada.

Abél. Qué es esto,
hermano? *Caín.* No soy hermano.
Abél. Ay Cielo! *cae.*
Dios sea conmigo, Señor,
perdonad mis muchos yerros,

y perdonad à Caín
mi muerte. *Caín.* En ſangre cubierto
ſu roſtro, y el ſuelo baña:
què temeroſo ſe ha pueſto!
Abél, Abél: no reſponde.
Cómo, ſi los golpes fueron
en la cabeza? faltó
à la lengua movimiento,
el oir à los oídos,
y à los ojos luz: què es eſto?
Alzale un brazo, y dexale caer.
Ningun movimiento tiene,
eſto ſin duda es ſer muerto.
Matè à Abèl terrible culpa!
yo he ſido el hombre primero,
que abrió à la muerte las puertas
del mundo, y parezco en eſto
à mi Padre, aunque la abrió
por quebrantar un precepto,
y yo, por ſolo eſgrimir
eſte beſtial inſtrumento.
Dentr. Caín, donde eſtá tu hermano?
Caín. Eſta voz turbada temo:
què ſè yo? ſoy yo la guarda
de mi hermano? à dicha tengo
obligacion yo de daros
cuenta dèl? cubrirle quiero,
Cubrele de ramos.
que aqueſta voz es de Dios,
cuyo juſto rigor tiemblo.
Aſi eſconderè mi culpa,
ſi à Dios eſconderla puedo,
lynce de eterna juſticia
del mas leve penſamiento.
Sale Adán. Caín, què es de::
Caín. Que ſè yo.
Adán. Oye, aguarda, eſcucha, necio,
que anticipas la reſpueſta.
Caín. Que ſè yo de Abèl.
Adan. Què es eſto?
Caín. Que ſè yo, que ſè yo dèl.
Adán. Ya de ſu temor infiero
algun deſaſtrado caſo,
algun infeliz ſuceſo.
Abèl, hijo, Abèl, bien mio,
Abèl, hijo: ſordo èco
aun me niega de tu nombre
el infructuoſo conſuelo?
Ay de mi! *Caín.* Que ſè yo dèl.
Adán. Aparta, aparta, que quiero
buſcarle.
Caín. Que ſè yo dèl. *vaſe.*
Deſcubre Adán à Abèl.
Adán. Mas ay de mi, pobre viejo!
no es eſte? èl es, muerto eſtá:
ò terrible deſconſuelo!
hijo de mi corazon,
luz de mis ojos, remedio
de mi vejez, donde eſtays?
por que delitos han hecho
con vos tan gran crueldad,
ſiendo vos manſo cordero,
en la erudicion afable,
ſencillo en los penſamientos?
pero ya ſè, hijo amado,
que Dios os guarde en ſu ſeno,
por que no huvieſe en el mundo,
ſin vos, coſa de provecho;
y porque fueſeis tambien
el riguroſo inſtrumento
de mi caſtigo: ay de mi,
qué mas deſdichas merezco!
y ſi mi culpa os impide
gozar ſus bienes inmenſos,
pedidle à Dios no dilate
la execucion del remedio.
Mas ay! que ſu Madre viene,
cubrirle con ramos quiero,
que la matará el dolor
ſi llega piadoſa à verlo.
Cubrele, y ſale Eva.
Eva. Adán, eſpoſo, què haceis?
donde nueſtro Abèl eſtá?
Adán. Preſto, fuè, digo, vendrá,
que el ganado:: *Eva.* Què teneis
que eſtays, eſpoſo turbado?
Adán. Digo que vendrá, que fuè,
porque ir al ganado ſè::

Eva.

Eva. Què me decís del ganado?
Adán. Vamos de aqui, y lo sabreys.
Eva. Donde llevarme quereys,
si mis hijos no han llegado?
Adán. Vamos, que ya, ya vendrán.
Eva. Apartad; que esa porfia
de alguna desdicha mia
me dá sospechas, Adán.
Adán. Ya encubrirlo es escusado
de su corazon fiel.
Apartase à llorar Adán, y velo Eva.
Eva. Ay hijo mio! ay Abèl!
antes que muerto llorado:
què irracional, què fiera,
hijo de mis entrañas, ha cortado
de vuestra primavera
la flor hermosa, que alegraba el prado,
y para darme enojos,
las lumbres ha quebrado de mis ojos?
què Leon inhumano,
de las rapantes uñas prevenido?
què odioso Tygre ircano,
ò què zeloso Toro, que ofendido
del fuerte compañero,
usó en vos tal crueldad, rigor tan fiero?
mas ay! que su fiereza
vuestra mansa humildad modesticaba
viendo vuestra belleza,
el animal mas fiero se humillaba,
que à partes, y obras tales,
amor tienen las fieras, y animales.
No hay fiera tan ingrata,
que esto pueda haver hecho, y asi es llano,
querido Abèl, que os mata
la invidia fiera de un odioso hermano,
hijo de inobediencia,
q̃ de sus Padres aprendió esa ciencia.
Ya no queda consuelo
à mi destierro, y penas dilatadas;
ya regarè este suelo
con lagrimas, dos veces derramadas,
pues que por mi la muerte
hizo en vos la primera amarga suerte.
O barbaro delito,
el primero q̃ el mundo en poca gente,
con sangre ha visto escrito,
y con sangre (ay de mi!) de un inocente,
vertida por la mano
de un fratricida, y un injusto hermano?
Abèl, hijo querido,
recibe, si es posible, con mi aliento
la vida que has perdido,
mi espiritu recibe, y movimiento,
pues justa cosa fuera
darte la vida à ti, y que yo muriera.
Aparece un Angel.
Mig. Adán, Adán, ya el Señor,
menos enojado, quiere
consolar tu desconsuelo,
dar tolerancia à tu muerte.
La pèrdida deste hijo,
que tanto por sí merece,
pone à cuenta de tus culpas
hoy le ganas, no le pierdes.
Primer Martyr de su Iglesia
será, y en Hymnos alegres
celebrarán su Martyrio
los Catholicos, y Fieles.
Levanta los tristes ojos,
verás de tus descendientes
futuros, altos sugetos:
Padre universal, atiende.
Correse una cortina, y descubrense tres nichos, donde estará lo que el Angel fuere refiriendo.
Mig. Esta fabrica, que vès,
que trescientos codos tiene
de largo, siendo à las aguas
monstruo de madera leve,
mandará Dios fabricar
à Noè, tu nieto, que entre
èl, y toda su familia,
porque las culpas aleves
del mundo ha de castigar,
rompiendo al mar los canceles
del limite señalado,

porque inundante le anegue.
El solo será, y sus hijos
segundo Padre à las gentes,
nuevo poblador del mundo,
y observador de sus leyes.
Aquel soberbio edificio,
que con arrogancia quiere,
coronado de ambicion,
juntar al Cielo su frente,
han de fabricàr los hombres,
aspirando à defenderse
de semejantes diluvios,
locura, que à Dios ofende.
Aquel, que al pie de la torre
de acero el pecho guarnece,
es el soberbio Nembrot,
que al Cielo conquistar quiere.
Pero de Dios la Justicia,
aquel Cherubin previene,
que confundiendo sus lenguas,
su arrogancia desvanece;
pero trás de males tantos,
oye los mayores bienes.
Aquella hermosa Muger,
que cómo el Sol resplandece,
y calzada de la Luna,
quiebra la soberbia frente
del Dragon precipitado,
que siete cabezas tiene.
Aquella, que entre sus brazos
un bello Infante le ofrece
à Dios, parto, è Hijo suyo,
puesto que Doncella siempre
es MARIA, Mar de gracia,
y de todas gracias, Fuente,
à quien llamará Gabrièl
bendita entre las mugeres.
Aquella Ofrenda que vès,
dará al Padre Omnipotente
satisfaccion de tus culpas,
y se abrirán igualmente
al Infierno obscuras puertas,
y al Cielo puertas alegres.
Por ellas verás premiados
los trabajos que padeces,
pues el mismo Dios por ellos
vendrá à hacerse tu pariente,
y entonces será dichosa
la culpa, que hoy aborreces.

Tocan chirimias, y vuelve à pasar el Angel, llevandose trás sí la cortina con que se cubre todo.

JORNADA TERCERA.

Sale Luzbél. Maldixo Dios à Caín
por el fratricidio enorme
de Abèl, obra de sus manos,
objeto de mis pasiones.
Conocí su inclinacion,
y hallandole à mi conforme,
impaciente, mal sufrido,
ingrato, soberbio, y torpe,
en las mudas soledades
gozando las ocasiones,
argumentos le inducia
contra Dios, cuyas lecciones
aprendió con valentìa,
que en esto solo fuè docil.
Quando labraba la tierra,
entre los toscos terrones
sembrabamos igualmente,
èl pan, yo invidias atroces,
cuya cosecha era en èl
como avaro de sus troxes.
Quedó tan rico de vicios,
quanto de virtùdes pobre;
necio en alabar à Dios,
docto en blasfemar su Nombre:
y al fin enemigo suyo,
vasallo me reconoce,
pues en la muerte de Abèl,
contra Dios, contra los hombres,
contra el vital estatuto,
cuyo vinculo interrompe,
maldito de Dios discurre,
vacilando por los montes,

y multiplicando culpas,
à mi educacion responde.
Para apoderarme dèl
sigo sus pasos veloces,
esperando de su vida
ultimas respiraciones.
Mas ay! que aunque su delito,
quantos le vèn, reconocen,
maldice Dios al que fuere
su homicida, dando al torpe
lugar para arrepentirse,
y tiempo para que llore.
Ha pese à tanta piedad!
todo à fin de que no logre,
aun en el hombre mas malo,
mis soberbias, y atenciones.
Mas pues que libre alvedrío
le dexó, yo harè que borre
de su memoria la imagen
de tantas obligaciones;
yo harè que así le aborrezca,
y con desesperaciones,
desconfie del perdon,
y pida la muerte à voces.
Yo harè que de mi poder
al Cielo Caín informe,
quando de los hombres vea,
que el uno, de dos me toque.
No soy yo Rey de los vicios?
no obligo à que me coronen
furias la estrellada frente,
que rayos de luz compone?
pues apercibase el mundo,
centellas de fuego arroje,
arda el mar, tiemble la tierra,
brame el ayre, y tema el Orbe.
Al arma, espiritus fieros,
hijos del miedo, y la noche,
mi horrible voz os incite,
y vuestro agravio os provoque.
Vibrad las feroces lenguas,
exhalad veneno torpe,
y siendo opuestos de Dios,
sed asechanzas del hombre. *vase*

Den. Adán. Oye, aguarda, hijo, espera,
no te despeñen temores.
Dent. Caín. Hombres, matad à Caín.
Sale Caín, Adán, y Eva.
Adán. Cómo, si de Dios conoces
la piedad, dices tal cosa?
Eva. Ya que al innocente joven
diste sin culpa la muerte,
llora, Caín, y no arrojes
tras de la vida del cuerpo,
la vida del alma noble.
Caín. No hay piedad para mi culpa
en Dios, porque son mayores
mis yerros, que su piedad,
y que mi fè, mis temores.
Hombres, matad à Caín,
no perdoneis tan mal hombre,
pues no hay rayos en el Cielo,
supuesto que à Dios le sobran.
Todo el Cielo es mi enemigo,
basiliscos son las flores,
los arboles me amenazan,
y cada hoja es un monte,
que sobre mi se despeña:
no hay cosa que no me enoje,
que quiere Dios riguroso,
que hasta mi sombra me asombre.
Adán. Caín, reportate un poco.
Caín. No hay cosa que me reporte.
Adán. Espera en Dios sumo bien.
Caín. Cómo, si mis culpas oye?
Adán. Es su piedad infinita.
Caín. Y su justicia conforme.
Adán. Preciase de muy piadoso.
Caín. Siempre sentí sus rigores.
Adán. Ablandale con tus lagrimas.
Caín. Ya no es posible que llore.
Adán. Porquè, si eres hombre humano?
Caín. Son mis entrañas de bronce.
Adán. Pide perdon de tus culpas.
Caín. Primero abrasado goce
de las llamas del Infierno,
que à tal humildad me postre.
Eva. Hijo de mi corazon,

tanto sudor no malogres,
reconoce à tu Criador,
y tus culpas reconoce,
que aunque en numero excediesen
graves, crueles, y atroces,
à las arenas del Mar,
y à las Estrellas del Orbe,
hay en su piedad remedio.

Caín. Dexame, muger, no llores,
nunca tus fieras entrañas,
para tan graves dolores,
me dieran el sèr que tengo,
sujeto al comun azote.
Pluguiera à Dios que al nacer
fuera vivora, que rompe
sus entrañas, porque yo
causára tu muerte entonces,
en castigo de engendrar
la criatura mas enorme.
Hombres, matad à Caín,
que no es posible perdone
Dios tan desiguales culpas. *vase.*

Adán. El, por quien es, te reporte.

Eva. Ha, què heredada desdicha!
mis ojos es bien que informen
de la pena que padezco,
à las fieras, y à los hombres,
acrecentando el dolor
con que eternamente lloren.

Sale Lamech con un arco armado, y blandeando una pica.

Lam. Será mi industria desde hoy
de los hombres estimada.

Adán. Què es aquesto, esposa amada?

Lam. Vuestro nieto Lamech soy,
que ingeniosamente he hallado,
para que mas os asombre,
estas armas, porque el hombre
nació dellas desarmado.
Con aquesta lanza embisto
à quien à ofenderme venga,
y à quien otra lanza tenga,
con este peto resisto.
Las aves mato, y las fieras
el arco que veis flechando,
ò ya veloces volando,
ò ya corriendo ligeras.
Diestro el pulso, y fuerte el brazo,
en esto exemplar procuro,
y si mi vida aseguro,
la agena vida amenazo.
Por aquestos ministerios
los hombres serán temidos,
y en el mundo divididos
establecerán Imperios.
Tendrán igual competencia
la tiranía, y el amor;
pero la parte mayor
se llevará la violencia.
Habrá excepcion de personas,
no haviendo mas de un Adán,
unos, villanos serán,
y otros, ceñirán Coronas.
Y al fin, con la fortaleza,
con el estruendo, y rigor,
con las armas, y el valor
mudarán naturaleza.

Adán. Què ingenio tan riguroso
ha sido, Lamech, el tuyo!
natural inquieto arguyo
del concepto prodigioso,
pues tras de la amarga suerte
con que venimos à estar,
no era menester buscar
mas ayudas à la muerte.
Y asi al uso dèl disponte,
puesto que ya usar lo sabes,
en el viento con las aves,
con las fieras en el monte.
En la caza que matares,
Lamech, tu destreza ensaya,
y mi maldicion te haya,
si con los hombres lo usares.

Lam. Pues con esa permision
voy al monte à matar fieras,
cuyas dos pieles primeras,
para que tu rompas, son. *vase.*

Sale

Sale Jubal con un tamboril, y tocando una flauta.

Eva. Què es esto que dulce suena
con tan lamentable acento,
al contento dá contento,
y al triste agrava la pena?

Adán. Este es Jubal, que ha salido
con mas piadosa invencion.

Jubal. Ya, Padres, mi inclinacion
ridicula haveys sabido:
yo la musica he hallado,
y las ocultas entrañas
de la tierra, en huecas cañas,
zampoñas dulces me han dado.
Soy inclinado al contento,
boquiabierto estoy un hora
oyendo un ave cantora
dar gorgoritas al viento,
porque he venido à hallar,
que es para vivir mas justo,
gozar un hora de gusto,
que doscientas de pesar.
No me dá pena que estén
triste el Sol, y el año enfermo,
pienso en dormir quando duermo,
y quando como tambien.

Adán. Si es limitado el vivir,
y hay muerte por nuestro mal,
mas saludable es, Jubal,
pensar que haveis de morir.

Jubal. Qué esta es vida guarnecida
con sombras de padecer?

Adán. Asi, Jubal, ha de ser
para ser buena la vida.

Jubal. Entre muchos instrumentos
de ingenio, y traza sutil,
he hallado el tamboril,
que inquieta los pensamientos.
Tambien lo sé repicar,
y tan sonoro és èl,
que con la flauta, y con èl
las piedras harè bailar.

Adán. Anda, Jubal importuno,
los unos por inocentes,
los otros por arrogantes,
no dá en el blanco ninguno.

Jubal. Quiero contaros un cuento,
que me pasó esta mañana,
haciendo este tamboril,
que tiene donayre, y gracia.
Haviendo puesto los parches,
porque mejor se enjugara
le puse al Sol, junto al pie
de un pino, en el qual estaba
una mona abriendo piñas:
mas como vió que negaba
el duro avariento fruto,
miró al suelo, y vió que estaba
blanqueando, y liso el parche;
pensó que era piedra blanca,
y arrojó la piña en èl
para romperla, y quebrarla.
Rompió el parche, y coló dentro,
y ella, que atenta miraba
por el agujero mismo,
trás de la piña se lanza.
Yo que ví el parche rompido,
con el palote llegaba,
quando ella salir quería:
levantè el brazo con rabia;
mas ella me hizo un gesto
con tanto donayre, y gracia,
que le perdonára yo,
si rogadores me echara.
No tuvo favor ninguno,
porque hay monas desgraciadas,
que aunque saben hacer gestos,
nadie sus gestos alaba.
Matèla, y de su pellejo
echè parches à la caxa,
dando exemplo à toda mona,
que con el pellejo paga
quien al pellejo se atreve.

Adán. Basta, Jubal, basta, basta,
que nuestro dolor no admite
mezclar con lagrimas gracias.

Sale Seth con una esphera y un compás.

Seth. Queridos, y amados padres,

de cuyas continuas lagrimas
hijo; y heredero fuí,
mayorazgo en vuestra casa.
Si à vuestra santa doctrina
beneficios debe el Alma
del conocimiento suyo,
y esto solamente paga,
quien aprendiendo agradece,
oid aqui, si os agrada:
el titulo de discipulo,
al de hijo no aventaja.
La divina Astrología,
de Adán, mi padre, enseñada,
comunicaré à los hombres,
ciencia, que à mas los levanta,
cuya infalible doctrina
de la verdad es balanza,
à donde el entendimiento,
virtud, y sòsiego halla.
Yo he conocido la Esphera,
cuya forma imaginada,
perfectamente es redonda,
y quantas lineas se sacan
della à la circunferencia,
igualmente se dilatan.
La division de la Esphera
en dos materias se halla,
elemental, y celeste,
y en ellas, sin que haya falta,
expresamente se incluyen
todas las cosas criadas.
Los movimientos del Cielo,
por sus imagenes claras
conozco, cuya influencia
las generaciones causa.
Conozco los firmes exes,
que Polos del mundo llaman,
y la Equinoccial, que recta
el uno del otro aparta.
Del Zodiaco sé los Signos,
cuyas estaciones anda
continuadamente el Sol,
desde la piel crespa, y blanca
del Aries, hasta que Piscis
le ofreció dorada escama.
Conozco, que en cinco Zonas,
dos frias, y dos templadas,
y una abrasada, se incluye
toda la celeste maquina,
correspondiendo la tierra
à las superiores causas.
Sè, que se forma el Eclypse
de la Luna, quando se halla
en la cola del Dragon,
y el Sol con sus rayos pasa
por la cabeza, que entonces
queda la Luna eclypsada,
porque interpuesta la tierra,
la luz agena le falta.
Y sé, que en el Novilunio,
quando en estos puntos se halla
la Luna, y el Sol, parece
la luz del Sol eclypsada,
porque delante se pone
la Luna densa, y opaca.
Mil y veinte y dos Estrellas
tiene la celeste capa,
y de ellas quarenta y ocho
constelaciones se causan.
La Estrella mayor, que vemos,
la Astrologìa señala,
ciento y seis veces mayor,
que la tierra, y la que alcanza
menor nuestra vista, es
en su magnitud, que pasa
diez y ocho veces mayor,
cosa que admira, y espanta.
En el numero citado
se incluyen quince, que llaman
obscuras, y nebulosas,
por esto no demarcadas.
Conozco de los Planetas
cuerpo, y magnitudes varias,
y la influencia de todas,
veloces, ò retrogradas.
Esto à mi padre le debo,
y con mas propria alabanza,
al Criador del Cielo, y Tierra,

que

que le infundió ciencia tanta.
Adàn. Dame, Seth, hijo, los brazos,
y mi bendicion alcanza,
beneficio de los hombres,
y descanso de mis canas.
Jubal. Valgame Dios lo que sabes!
parece hermano, que te hallas
las Estrellas en el puño,
y todo el Cielo en la palma.
Dime, pues que nada ignoras,
será buen año de flautas?
Adàn. Anda, Jubal, que eres necio.
Jubal. La musica no te agrada?
su dulzura no apeteces,
y su harmonía no ensalzas?
à lo menos no ando yo
con la cabeza estreliada,
y serenado el juicio,
como el Astrologo anda
con imagenes, y lineas,
y quando mas bien se cansa,
nos dice: Dios sobre todo,
esto yo me lo acertára.
Adàn. Lo que aciertan las Estrellas
dice el Docto, y como es causa
Dios de quien todo depende,
hacele à Dios esa salva.
Jubal. Quieres decirme en què Signo
la monilla desgraciada
nació, de cuyo pellejo
hizo parches à la caxa?
Adàn. Vamos, Seth, dexa ese necio.
Seth. Dios alumbre tu ignorancia. *vas.*
Jubal. Bueno me paran los dos,
porque de tocar me precio;
si soy necio, ò no soy necio,
yo darè la cuenta à Dios:
quiero ver si se ha enjugado
mi parche, y digan de mi
lo que quisieren, que asi
mereceré murmurado. *toca.*
Aun no le hallo suficiente,
todavia mal entona,
ò bonica es una mona,
si dá en estarse caliente.
No hay animal tan traydor,
aun muerta no me asegura;
mona hay de estas que le dura
quatro dias el calor.
Ahora bien, pues ya está hecho,
la paciencia el caso abona,
que hasta enfriarse una mona
no hará cosa de provecho.
Sale Caìn. Ya mi continua guerra
con el Infierno en el rigor compite;
ya me falta la tierra,
que mirarla aun apenas me permite,
pues veo en ella escrito,
donde quiera que miro, mi delito;
conozca mi impaciencia
el mismo Dios, à quien me quexo en vano,
que no pido clemencia,
ni para mi la quiero de su mano,
descanso en morir hallo,
y lo que mas me agravia es dilatallo.
Jub. Ya parece que se ha elado, *toca.*
y la baqueta despide. *espantase.*
Caìn. Si con mi culpa le mide,
rayo es del Cielo arrojado:
Su injuria execute en mi,
que puesto que lo merezco,
ni le estimo, ni agradezco
el darme la vida aqui.
Vase por el monte.
Jub. Quien dá voces? quien me llama?
tenemos otro embarazo?
cuerpo de tal, què monazo?
por el monte se encarama.
Apenas, segun es fuerte,
cubre un roble su persona;
si es el padre de la mona,
que viene à vengar su muerte?
ahora bien, justo temor
me está diciendo que marche,
que si el mono huele el parche,
me hallará por el olor.
Escurrirme solicito,

pues-

puesto que el vivir me agrada,
que una mona desollada,
pienso que es grave delito.

Sale Lamech con el arco, y pasador.

Lam. Jubal, has visto la fiera?
Jubal. Esta vez no le perdono,
si quieres cazar un mono,
famosa ocasion te espera.
Y aunque es el monazo viejo,
y tiene poco valor,
para parches de atambor
vale un ojo su pellejo.
Y si una vez te aficionas,
y le aciertas à coger,
las manos te has de comer
por andar cogiendo monas.
Lam. Donde está?
Jubal. Alli emboscado.
Sale Luzbél. Yo te lo dirè mejor,
que el arco, y el pasador
pondrè en el punto acertado.
Pon en tierra la rodilla,
y alargando firme el brazo,
de la cuerda compelído,
los extremos junta al arco.
Dispara ese duro harpon,
que de mi atencion guiado,
yo sé, Lamech, que no harás
tiro avieso, suerte en blanco.
Asi mi furia mitigo, *ap.*
muera Caín à las manos
de su hijo, porque sean
comprehendidos entrambos
en la maldicion de Díos.
Lam. Ya he hecho el punto, disparo.

Dispara.

Luz. Asi aseguro la empresa.
Caín. Ay de mi! *Jub.* Tiro acertado
hiciste, Lamech.

Cae rodando Caín, atravesadas las sienes con una saeta.

Lam. Qué es esto?
Caín. El Cielo vengó su agravio,
rabiando muero de invidia,
y de colera rabiando.
Maldito sea, amen, el dia
en que nací desdichado,
para vivir ofendido
para morir blasphemando.
Ya estará contento Dios
de perseguirme, y no en vano,
pues él me dió sér, y vida,
y vida, y sér me ha quitado.
Abre tus puertas Infierno,
y voráz recibe el parto
primero, que te dá el mundo,
recibe al hombre mas malo,
que va à tomar posesion
de tus penas, y tu llanto.
Lam. Maté à mi Padre? ay de mi!
qué grave castigo aguardo
por esta barbara accion!
maldito sea, amen, el arco,
y yo, porque le inventé:
mal haya la cuerda, y brazo,
que el pasador compelieron
al mas atroz, è inhumano
delito à quien me dió el sér,
quité la vida! (ha pecado,
de tantos males principio!)
mi Padre mató à su hermano,
y yo à mi Padre! parece
que nos vamos heredando.
O riguroso instrumento!
fiera invencion de mi agravio;
remperéle en estas peñas;
è iré à deshacerme en llanto
donde los hombres no vean
al hijo mas desdichado. *vase.*
Jubal. Caín, Caín, ha Caín,
à esotra puerta esperamos;
ò soy humo, ò à lo menos,
si no el humo, el ahumado.
Instrumentos de la muerte
inventó Lamech, y es llano,
que vos la traza le distes,
y asi el mundo os debe à entrambos
el arte, à vos de matar,

y à él de haberla iluſtrado.
A mi muſica me atengo,
con mi tamboril alabo
à Dios, los hombres deleyto,
à nadie ofendo, ni mato.
Y ſi deſollé à una mona,
y haſta ahora no ſe ha uſado,
principio quieren las coſas,
compañeros tendré hartos. *vaſe.*

Luz. Miſerables de voſotros,
que haveis caído en mis manos,
y con un Juez rigurofo
teneis Fiſcal agraviado.
Vueſtras invenciones todas
os ſervirán de embarazo;
ya vueſtra condenacion
repetís por modos varios.
Con las armas que inventais,
haréis homicidios tantos,
que apenas tenga el Infierno
lugar donde caſtigarlos.
La Aſtrología os hará,
que acrediteis judiciarios
errores, quo yo os induzgo;
abuſos, que os cueſten caro.
De la muſica ha de hacer
à la luxuria mas platos,
que de la enorme venganza,
à la ira, y al agravio.
Seré cuchillo del mundo;
y al fin, para que me canſo,
ſi ha viſto el Cielo, que en él
tal juriſdiccion alcanzo,
que de dos hombres, el uno
à ſu peſar le arrebato.

Suenan chirimias, y baxa el Angel San Miguél al tablado.

Mig. Beſtia infernal, monſtruo horrendo,
que eſcupiendo al Cielo ſanto,
vuelven à ſer tus blaſphemias
contra ti miſmo balazos;
cómo à tu inutil cautela
atribuyes temerario
las obras de Dios, que tocan
de la juſticia à ſu brazo?
cómo, enemigo comun,
victorias eſtás contando,
que ſon vencimientos tuyos,
y afrentoſos ſimulacros?
tu tienes poder alguno?
ſi el hombre à ſu Dios, ingrato
injuſtamente le ofende,
del libre alvedrio uſando,
claro eſtá, que la Juſticia
Divina ha de caſtigarlos,
de cuyo caſtigo à ti
no ſe te ſigue deſcanſo.
Mayor tormento recibes,
pues de quantos condenados
atormentare el Infierno,
ſerás participe, ingrato.
Y ſi el hombre ſiendo libre,
reconocido guſano
fuere, y à ſu Criador
obediente, amable, y manſo,
ſerá premiado en la Gloria,
y con eterno deſcanſo
gozará lo que perdiſte;
mira de Abél juſto, y ſanto
el laurél de primer Martyr,
la palma de Virgen caſto,
y mira ſi en él lograſte
un penſamiento liviano.
A ti miſmo te atormentas,
tu invidia te eſtá abraſando,
tu ſoberbia te deſpeña,
todo en ti es tormento, y llanto.

Luz. Con eſe tormento quiero
vivir, ſino conſolado,
no arrepentido jamás,
de Dios opueſto contrario.

Sale Adán, Eva, y Jubal.

Jubal. Aqui eſtá muerto Caín.

Adán. Toda eſta vida es trabajos.

Jubal. Lamech con armas feroces
le mató, ſi bien penſando,
que à una fiera le tiraba.

Adán. O Señor eterno, y ſabio!

de

de vueſtros altos juicios,
el entendimiento humano
eſta diſtancia infinita,
necio es quien quiere alcanzarla.
Muere Abél, y Caín muere;
uno juſto, y otro ingrato,
uno humilde, otro ſoberbio,
uno docil, y otro ayrado;
y ſiendo aſi, permitís,
que mueran, Señor, entrambos,
el padre à manos del hijo,
y el bueno à manos del malo!
ſolo vos, Señor, ſabeis
fin de ſecretos tan altos.

Eva. Eſpoſo, demos ſepulcro
à Caín, que aunque haya dado
tan mal fruto de ſu vida,
es hijo, y debemos darlo.

Luz. No es bien que deſcanſe el cuerpo
de hombre que ha ſido tan malo,
ſino que en el fuego eterno
el alma que ha acompañado,
complice de ſus delitos,
y compañero en ſus paſos,
acompañe en los tormentos,
abra ſu vientre abraſado
el Infierno, al primer fruto,
que del nuevo mundo ſaco.

Hundeſe el Demonio, y Caín por un eſcotillon, y ſalgan llamas, y al tiempo ſuba el Angel.

Adán. Eſta es, Senado, la Hiſtoria
de aquel antiguo pecado,
primera culpa del hombre,
principio de males tantos.

FIN.

Con Licencia. Barcelona: Por Juan Centené, y Juan Serra, Impresores y Libreros, baxada de la Canonja, donde se hallará esta, y un muy abundante surtido de diferentes Titulos.



